

Ayuntamiento de Madrid

2
VALENCIA 9 DE AGOSTO 1868.

Mas sobre la rifa de la Peninsular.

Supongamos por un momento que un padre de familia de modesta fortuna emplea 40 rs. en un vigésimo de la rifa de la Peninsular, y la suerte le favorece con una de las fincas de Teruel ó la Quinta del Espíritu Santo, y tras el atracon de alegría le viene como caída del cielo una gran desgracia: 1.º tiene que abonar 16,000 rs. lo menos para gastos de escritura, hipotecas, etcétera, para poder tomar posesion. 2.º ¿habrá quien le preste ese dinero á un módico interés? *Nequaquam*, y luego se encuentra propietario de una finca que nada produce (y si es en Teruel peseta y media) con su entretenimiento y contribucion. En lugar de una suerte tan opípara como quiere suponer la Peninsular, es una calamidad, y aparte el viaje no bajará de 2000 reales.

Comparemos esta Graan Rifaa con la *Lotería nacional*. Allí el jugador sabe que no tiene nada que abonar, y si cobrar en metálico sonante sin descuento de escrituras, hipotecas y todo lo concerniente á una toma de posesion formal y judicial. He..... ¿me entendéis, lectores? y á mas de los 20000 billetes han de quedar descontentos 19999 jugadores.....

Además, el gobierno no podrá prescindir si hoy ó mañana otras Sociedades como la Nacional, la Tutelar, al mismísimo Sr. Salamanca si se le ocurre rifar algo por el estilo, el hacerlo gratis como lo ha obtenido el Sr. Madoz. De aquí al 17 de Octubre aun podremos decir algo, pues hay bastante tela que presta á esa tan cacareada rifa.

TIPO VALENCIA.

El terrero.

Que no convé apretar molt la taroncha pera que no ixquen els piñóls, es una máxima tan sabuda en la nóstra terra, que no la ignoren ni encara els chics que van á escóla. Persuadits, pues, nosatros d'ella, y desichant donar gust á alguns que mos honren en el seu sufrache, pera seguir avant la nóstra publicació, mos creem en el cas de mesclar en ella alguna coseta, que á manera de article, retrate ben al viu serts rasgos pròpis y peculiars d'esta siutat del *rat penat*. No per aixó abusarém de la pasència dels nòstres suscritors, que com en tenim en parts aon no mos entenen cuant parlém en valensia, si seguirem este rumbo, traurien la mateixa sustansia que si rosegaren un tros de suro: mes clar, se quedarien tan dichunets com els caragóls abans de guisarlos. Servinmos de disculpa estes raons, y demanant gracia als que no mos entenguen (encara que de estos no la nesesityem, per lo mateix que no mos entenen) trasém el diseno d'un per-

sonache qu'entre nosatros es mes conegut que la ruda. Este personache, que hies tal, encara que no conta mes que deu ó dotse anys, es el *terrero*. Mes abans de entrar en la descripsió d'ell, creem còlsta una reflexió, y es, que no perque parlem en valensiá s'han de creure autorisats alguns pera dirnos que rebaixem la *literatura*, perque si estos tals creuen asó, els podem contestar, que comensant per Ausias March, y acabant per Bonilla y Bernat y Baldovi, han dit còses molt bones en el nostre idioma provincial: además que sertes còses dites en castellá pèrdén tot el mèrit de la invensió. Comensem, pues, ya á dir lo qu'es un *terrero*.

El *terrero*, personache sinse còpia en ningún puestó, es un chic que ivern y estiu va sempre d'una mateixa manera, es dir, en el trache mes llaucher y económic possible, á no ser qu'anara en camisolá; saraguellis y manteta á cuadros blancs y pardos, y mocadorét blan á la sintara, es el adorno del vestit, qutes concie á la llegua. El *terrero* es al mateix temps un comersiant á la menuda, que pareix imposible còm valent tan pòc la seua mercaderia, y estant además gravada, li hacha de produir utilitat. Imposible pareix que còses de tan pòca estima siguen un element de vida! Però deixemse de reflexions, y seguímo en la seua ruta.

Entra el *terrero* per el portal de Serrans, y despues de pagar un diner que li ha donat, son pare ó sa mare, y qu'ell el porta nugat en la punta del mocador de la *sinta*, s'encamina per aon millor creu, portant en la mà per lo regular una vareta que s'ha encontrat en lo cami,

sempre raero del burro, qu'en les orelles acachades pareix un convalaixent. Ell y els seus companeros (perque tots entren chunts y á una mateixa hora) rompen el cant en la plasa, y á fé que sinse ser de grill ni de chieharra, es tan chilló, que se pòden tapar les orelles. Pren cada ú la seua direcció, á buscar fortuna, y á la mitja hora estan ya escampats, per eixos trigos de Dios en disposició de renir en totes les criades. Comensa á cantar enant se veu asóles, entonant el *terra y oléla, garría la gela, terreta y oló; chica, al terreroooooo*, y asomantse al balcó una mosa, y no de Pilatos, tota desgrenada, com á que s'alsa de dormir, li fa senes de que puche.—Baixa tu, li contesta el *terrero*, perqu'es un chic molt obedient. Ella baixa en un perol desmorrellat, pera que lil ómpliga per dos dinés: ell rin; ella lil sangolecha pera que s'aprete la térra; ell n'afig un grapadét mes; ella li tira má al muntó hasta eixirne en la seua, dienli que no el tornarà á cridar, perque no l'ha contentada; y ell rabiós y mes cremat qu'un chieharro, li pega una vará al animal, esclamant: *arre, burro*, y dienli: *masó!*, y ham tornarás á fer senes. En asó el *terrero* te raó que li salta per dalt lo cap, perque les criades grunen y el fan parlar per un grapadét de térra que no val res, sinse ducte pera donar á entendre que cuiden dels intereses del amo, y no tenen escrupol cuant van al mercat de gastarse vint vegades més en llepoleries pera elles ó el seu novio, que s'ól ser estudiant ó soldat.

Les criades, com ham vist, son el element contrari del *terrero*, les

criades y el terrero son com el gat y el gos, sempre refint, y sempre buscantse.

En estes y atres cuestiones per l'estil, va seguint la seua ruta, hasta que s'encontra en algun amic, y anantse cap al mur, se posen a chuar a les chapes, al canonet ó les tabes: y asi es ella si queda net com *Mirapeix*. Entonses entre chamécs y changots, y en por sempre de qu'el pare li surre el barandel, torna a esclatar el plor, buscant altra volta la fortuna qu'ha perdat. Donarem en conclusió una regla cheneral, pera saber quant li ha susuit asó: sempre que despues de les dotse s'encontra a algu, y te les orelles roches, es señal de qu'ha chuut en el rato qu'habia de vendre la terra y no li ha anat masa bé.

Molt nos podriem estendre; pero no volent ser pesats, fem punt redó, que pera humorada ya basta.

Casamiento raro.

Nuestros lectores recordarán la niña gruesa que se espuso al público hará unos dos años, su peso 42 arrobas y 15 libras, y la ventaja de levantar 4 arrobas con las trenzas de sus cabellos. Pues es el caso que estando espuesta al público madrileño se ha presentado sir Jhon, dedicado (mas de dos años) en busca de una hermosa mujer para entregarle su mano. Esto se ha llevado a efecto del modo siguiente:

En una esquina y en letras de á palmo

«LA MUJER MAS HERMOSA DEL MUNDO! á dos reales»

Los niños y soldados no pagarán mas que uno.»

Toma su billete por 2 reales, y tienes al inglés dentro de la misma casa donde respira la que ha de ser su cónyugue.

Las sacudidas que le daba el corazon le rompieron los quevedos y parte del forro del chaleco. Por fin, se levanta la cortina y aparece sentada la ninfa de carne y hueso, cuyos detalles da á entender como puede el encargado de pasear por el mundo ese fenómeno. «Esta señorita come 3 ó 4 veces al dia; su comida la componen 2 libras de carne, 3 de legumbres y 4 cuartillos vino blanco ó negro; tiene una fuerza hercúlea; verán ustedes levantar con su pelo una piedra de 5 arrobas y media.»

El inglés no pudo contener mas su pasión frenética, y con todos sus pulmones «Yo no consentir eso. Yo querer para mi la *mujer mas hermosa del mundo*. Yo buscar mucho y encontrar en Espania, é no dejarla mas.»

El público quedó admirado; el inglés llamó aparte al dueño de la casa, de quien supo que era soltera; punto mas, punto menos, desembolsó algunas libras esterlinas, el organillo calló, se quitó la muestra, y al poco rato salia sir Jhon con su mujer de 42 arrobas y 15

libras. Los periódicos ingleses anun-
cian dicho casamiento, que puede
decirse de peso.

Revista del porvenir.

Puesto que aquí nada pasa
Desde tiempo inmemorial,
Vámonos a pasar revista
A lo que pueda pasar.
Allá para el mes de Enero
Deseguro pasarán
El calorillo de Agosto
Que me tiene frito ya,
La emigración veraniega
Que diezma la capital,
Los temores de que el morbo
Pueda enseñarnos la faz,
Y los trajes de las niñas
Que me gustan a rabiar
Habrán además pasado
Otras muchas cosas más,
Que son fruta de este tiempo
Y luego se secarán,
Como los cafés cantantes,
El furor matrimonial,
Los humos de *La Constanza*,
Periódico montaraz,
Y las revistas de loros
Que no quiero recordar.
Y si después de estos países,
Pasa lo que escrito está,
También iremos pasando
Los pobres hijos de Adán.
Y esto me recuerda un cuento
Que oí en mi primera edad,
Y que, aunque viejo, merece
Una mención especial.
Un artista muy mediano,
Pero de gracia sin par,
Recibió de un caballero,
Fanático si los hay,
El encargo de pintarle
Un cuadro monumental.

El asunto era el Mar Rojo,
Que, como ustedes sabrán,
A Faraon y su gente
Dió un camelo siglos há;
Había de ser el cuadro
De cuatro metros ó mas,
Y el artista, no sabiendo
Cómo aquel lienzo llenar,
Pintó la mitad de rojo
Y de azul la otra mitad,
Poniendo el azul arriba
Como era muy natural,
Y colgó el cuadro en su estudio
Diciendo: acabado está.
A las dos ó tres semanas
sintió a su puerta llamar,
Y presentóse el sujeto
Muy cortés y muy galán
Diciendo: ¿cómo va el cuadro?
—Va, señor, de modo tal,
Que puede llevarlo un mozo
Si esa es vuestra voluntad.
—¿Pero lo habeis terminado?
—Dos semanas hace ya.
—Entremos a verlo.

—Entremos.
Aquel es el cuadro.

—¿Cuál?
Ese lienzo de colores?

—El mismo, Señor: mirad.

¿No encargasteis el mar Rojo?

Pues eso rojo es el mar.

—¿Y lo azul?

—Eso es el cielo.

Copiado del natural.

—Pero, hombre, ¿y los israelitas?

—Hacia la derecha van.

Pero hace ya muchas horas

Que acabaron de pasar.

Muchos cuadros de esa clase

Conozco en la sociedad;

Queda el lienzo todavía,

¿Pero las figuras? ¡Cá!

—M. DEL PALACIO.

El Saltamartí y La Pulga.

Dos nous periódics satírics,
qu'eixirien s'ha anúnciat,
El Saltamartí y La Pusa,
aquell per segon vegá,
ésta nova en la palestra,
diu que vindria de guants,
corbata blanca, chapó
y parlant en castellá.
La chent se fea de llengües
preguntantse ¿a qué vindrán?
pero yo, qu'en este ofisi
soc prou ducho, yach pensar
qu'en el temps que ara correm
de calors tan sofocants,
El Saltamartí, dels charcos
(perqu'es anfíbio, es probat)
no eixiria, pera vindre
als carrers de la siutat
com nou Quijoté, raere
de denunsiar mals cuinats,
qu'al fi, ni á ell l'interesen,
ni en els teatros se fan.
En quant *La Pulga*... la pusa,
vicho selós y malvat
queda vida pasa á bós
y s'alimenta de sanc,
com fá molt temps que no chupa
y está el pobret tan reflac,
per més que bilis li sobre,
no es fasil puga picar.
Per totes estes raons
y atres qu'em guarde en lo pap,
ducti molt de la notisia
que *Les Provinsies* doná,
y diguí pa el meu coletó:
refosilat, PAPAGALL,
que hui per hui en el ofisi
no has de tindre nous rivals.

FRAGMENTOS.

El que niega una limosna me

inspira tanta desconfianza como el
que niega sus deudas.

Todo lo necesario es posible.

Tan necio es el que pretende
ocultar su pobreza como el que se
jacta de ella: el sabio la soporta,
como si fuera su estado natural.

Todo gran poeta ha de bajar
hasta Satan si no sube hasta Ga-
briel.

El amor es la quinta esencia del
dolor.

Amar es llorar.

Un corazón amante es un cora-
zón que se disuelve en lágrimas y
se evapora hacia Dios.

Es preciso ser muy necio o muy
corrompido para burlarse del
amante que se humilla.

Pero ¿acaso puede humillarse el
amor? ¿Por ventura no manda
cuando cree estar sirviendo, y obe-
dece cuando se figura que domina?

¡Vosotros lo sabeis, amantes sin-
ceros, cuando los labios ordenan,
el alma está de hinojos!

Yo vi en medio del bosque esti-
vai un árbol de talla gigantesca
maltratado por los años. No había
una hoja en sus ramas estenuadas,
ni una veta de verdor en su enne-
grecida corteza. De improviso salió
de un hueco de aquel árbol un en-
jambre de blancas mariposas que
se cernieron sobre el bosque hasta
perderse en el azul del radiante
día. ¡Oh ilusiones! ¡mariposas del
sentimiento! ¿no es verdad que

Ayuntamiento de Madrid

volvereis á brotar de mi místico
corazon?—*Jacobo Ruben.*

LA SANTIDAD.

Quien bien come, bebe bien;
Quien bien bebe, concederme
Es forzoso que bien duerma;
Quien duerme no peca; y quien
No peca, es caso notorio
Que si bautizado está,
A gozar del cielo va
Sin tocar al purgatorio.
Esto arguye perfeccion;
Luego, segun los efectos,
Si los santos son perfectos,
Los que comen bien, lo son.

Alarcon.

Ya escampa.—En un reciente
banquete de arquitectos, uno de
estos señores termina su brindis
de esta manera:

«Dígame lo que se quiera, la ar-
quitectura de los griegos y de los
romanos prevalecerá siempre ocu-
pando el primer lugar. ¿Dónde es-
tán, decídme, esos monumentos
modernos que hayan resistido á la
accion destructora de los siglos
como los monumentos antiguos?..»

Cuento.

Me casé hace dos años con Sofia;
no era aquello mujer, era una har-
(pia,
y eso que yo la daba con denuedo
cada paliza que cantaba el credo.

Por fin el cielo quiso
llevarse aquel demonio de impro-
(viso:
desde estonces, señor don Amadeo
¡solo en la paz de los sepulcros creo!

EPIFAFIOS.

Aquí yace Escarabat,
Hòme de molta valia,
Que va viure en la mania
De portar el sol parat.

Y aquí en esta tumba mora,
Obedeciendo al destino,
¿Quién dirás? ¡El pobre Tino!
¡Oh lector, su muerte llora!

A ALÍ.

«Eres mas blanco que la nieve pura;
Tus ojos brillan con fulgor sublime;
Prendada estoy, Ali, de tu hermosura;
Por tí mi pecho enamorado gime;
Y tú inhumano aumentas mi tortura
Con eterno silencio que me oprime.»
Esto decia la mujer de Antonio,
A un perrito mas feo que un demonio.

CHARA.

De la trompeta es mol fina
ma prima.
Molt usa la persona
ma segona.
Y el calor molt el altera
ma tersera.
Mon tot aprofita molt
Pera guardar la mollera,
Y també se compon de
prima, segona y tersera.

A. GARCIA.

(La solucion en el número próximo.)

**Solucion á las tres charadas
del número anterior.**

Sinforosa.



De portar el sol parat.
Que va viure en la maris
Hòme de molta valia,
Adriyace Escarabat,

Tirant Tóni cap así,
y tú tirant cap allà,
la casa no la trobem ja



Valencia: 1868.—Imprenta de Victorino Leon, Libreros, 1, junto á la plaza de Villarrasa.

Ayuntamiento de Madrid